

Parresía

contra el tiempo, el olvido y la corriente...

Quizás la mejor traducción del término griego "parresía" sea: **libertad de decirlo todo**. Ahora bien, una tal libertad en este mundo tropieza inevitablemente con dificultades. De ahí los nuevos significados que se van incorporando a nuestro término: **intrepidez, valentía, osadía, hablar abiertamente o con franqueza y tener confianza**.

A partir de Eurípides (480-406 a.C) la palabra se emplea fundamentalmente en el contexto de la esfera política y designa el derecho del ciudadano a expresar su opinión en la asamblea de la ciudad. Es el distintivo del que juega limpio en la vida y, por eso, ejerce públicamente su libertad sin cobardías.

En el nuevo testamento aparece 31 veces, y esto solo sugiere su importancia. Por ejemplo, define el estilo de Jesús:

- "Miren cómo habla con **toda libertad** y no le dicen nada" (Jn.7,26).

- "Entonces Jesús **dijo abiertamente...**" (Jn.11,14)

- "Jesús les respondió: he **hablado abiertamente** ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas" (Jn.18,20).

- "Hablaba de esto (el conflicto en Jerusalén) **abiertamente**" (Mc.8,32).

Pero también esta expresión designa el proceder característico del verdadero discípulo, sobre todo a la hora difícil del testimonio.

- "Viendo la **valentía** de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados". (Hch.4,13)

- "Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había **predicado con valentía** en Damasco en el nombre del Señor. Andaba con ellos por Jerusalén, **predicando con valentía** en el nombre del Señor". (Hch.9,27-28)

También en Pablo es característica esta actitud:
- "(implorando) también por mí, para que me

sea dada la palabra al abrir mi boca para dar a conocer con **valentía** el Misterio del Evangelio, del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene" (Ef.6,19-20).

- "...después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos, como sabéis, confiados a nuestro Dios, tuvimos la **valentía** de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas" (1Tes.2,2).

- "...teniendo esta esperanza procedemos con **toda libertad**" (2Cor.3,12).

¿Por qué valentía, audacia, fortaleza para ser cristiano? Veamos. Jesús no fue un tibio reformista ni un pragmático dedicado a "retocar" la sociedad de su tiempo. Más bien puso en discusión los pilares sobre los que se sostenía Israel (Ley, Templo). Por eso tuvo que ser percibido como un peligro por los sectores dominantes de esa sociedad. Y por eso una especie de "ideología de la seguridad nacional", que se expresa en la boca de Caifás, decidió hacerlo desaparecer del escenario público: "Conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación". (Jn.10,50).

Tal vez por eso Jesús instruyó a sus discípulos sobre el **miedo** con tanta insistencia. Y es que el **miedo incapacita para ser cristiano**. Porque aquí se trata de un camino peligroso. Difícil en su andadura y difícil en su término, que puede ser la cruz. El que no se atreve a la coherencia suele acabar pensando desde sus miedos. El "quebrado" no busca la verdad. Sólo racionaliza su cobardía.

Hay palabras que describen un pueblo, una cultura, una institución, una generación o una persona. ¿Qué palabras identificarían hoy a un sacerdote, a un obispo, a un sindicalista o a un político? Sería un interesante ejercicio, para el que no hay espacio aquí, detenerse alguna vez en estas cosas. Los sectores dominantes de la Argentina (esos que nadie vota y mandan a los que votamos, como venimos comprobando tantas veces) quieren sindicalistas o políticos **dóci-**

Camino de Jerusalem. Carlos Alonso.



les, gente "tratable", con la que se pueda **negociar**. En general, la constelación de términos **empresariales**, en el sentido más mezquino de esta palabra, viene acorralando a la esfera de las expresiones con connotaciones más generosamente **sociales**. Por ejemplo, cuando en lugar de una juventud **solidaria** (que no se descarta del todo en los discursos, es cierto), en los hechos se pone el énfasis en perfilar una juventud adiestrada para la **competencia**. Y el peligro, claro está, es terminar percibiendo al otro como rival, y no como hermano.

La palabra que describe con nitidez a Jesús, a Pablo y a los mártires (los de ayer y los de hoy) es **parresía**: esa intrepidez de no ceder a los chantajes del miedo y de expresar abiertamente la propia convicción en el discurso franco y apasionado. El testigo cristiano es mucho más que un **componedor**, de esos que quedan bien con todos, menos con su conciencia y con Dios. Lo definitivo de Jesús no se encuentra en la multiplicación de los panes, sino en la entrega martirial de su vida. Allí pronuncia su palabra más libre y elocuente. Deviene regalo justamente quien se autoresumió como pan ofrecido y desasimiento absoluto. En la línea de este mismo **paradigma eucarístico**, lo decisivo de Angelelli no fueron tanto sus buenas obras (multiplicar los panes), sino el hacerse pan con

la entrega de su vida. Esa sangre suya en el asfalto riojano fue su mejor palabra, la más enamorada y la más inalterable. La que todavía nos emociona, y todavía suena perturbadora a los alcahuetes del poder...

¿Por qué debía morir Angelelli? ¿Por qué el martirio? Porque no es cierto que todos tengamos precio. Por esa **libertad de decirlo todo** que es la marca registrada del profeta. Porque su palabra y sus gestos denunciaban y ponían en crisis las seguridades de "esos pocos que están bien cuando todos están mal". Porque es peligrosa tanta libertad junta y pone nerviosos a los césares y a los sanedrines...

Gracias a este profeta diferente y disidente, **Memoria** del clamor de los pobres, **Mártir** de esta América Latina creyente pero oprimida, y acicate que empuja a la lucha por la **Liberación** de nuestros pueblos, nosotros, a 25 años de su martirio:

*"armamos
soñando noche y día
contra el tiempo el olvido y la corriente
otra dulce tajante profecía."
(Mario Benedetti)*

P. Juan Manuel González
Marzo de 2000